

# El eco del silencio: 75 años enterrados

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN

(Profesora del Colegio de Letras Hispánicas)

EL MÁS PODEROSO de los ecos es el silencio. Un eco que se repite incesante e inadvertido, porque el silencio que todo lo puebla nunca puede ser atrapado. La gran destrucción es el silencio. El gran misterio. Lo que no se sabe si existe o muere, si asiente o disiente, si es luz o tinieblas.

La II República española nació un 14 de abril de 1931 y cinco años después fue condenada al fragor insoportable de la guerra y luego al temible silencio. Fuera, pocas naciones elevaron la voz en su defensa; dentro, se instauró el terror del silencio. Nadie debería hablar, ni aun en el seno de las familias. La palabra libertad se borró en todas sus acepciones. Callar. No pronunciar. No contar.

Y si se calla, no se pronuncia ni se cuenta hecho alguno, por inocente que parezca, y en cambio se distorsiona, se altera, se olvida. El don máspreciado, la herencia de los pueblos: su memoria: es empujada hacia oscuras cavernas.

La República había nacido como la máxima ilusión hecha realidad; como el fin de la perversión y el origen de la bondad. Mas los grandes defectos hispáni-

# El eco del silencio...

cos: inquina, odio, intolerancia, rigidez, extremismo, poderosa envidia: habrían de enterrarla.

Pero, sobre todo, el silencio. Silencio sobre la propia república, la guerra (nunca mejor llamada civil, aunque más que nada, moral) y su epigono más poderoso: el exilio. El exilio de los vivos y el exilio de los muertos. Los huesos de Federico García Lorca aún siguen en el exilio de un barranco inexorable, junto a otros barrancos, montes, cunetas, zanjas donde se apilan los fusilados. Nadie se atreve a señalar. Pocos empiezan ahora, 70 años después de la guerra, a decir sus secretos.

La herida de la guerra es tan profunda que aún sangra. En silencio, pero sangra. Ni siquiera podemos observar signos de cicatrización. Hoy, en España, se manifiesta la memoria del olvido. No hay día que pase que no se lea en los periódicos titulares como los siguientes: “En varios lugares de las Rías Baixas, en especial la zona del Morrazo, el mar fue utilizado como fosa común” (*El país*, 9 de agosto de 2006); “La caza del maestro” (*El país*, 10 de agosto de 2006); “90,000 fusilados, 900 desenterrados. Historiadores y asociaciones comienzan a situar en el mapa las fosas represaliadas por Franco” (*El país*, 13 de agosto de 2006); “Madrid vuelve a 1939 para revelar el crimen de las *Trece rosas*” (*El país*, 24 de agosto de 2006); “Una fosa en el arenal. Una excavación en La Andaya de Burgos descubre 41 esqueletos de campesinos fusilados a comienzos de la Guerra Civil” (*El país*, 6 de septiembre de 2006); “¿Y mi padre cuál es? Descendientes de desaparecidos durante la Guerra Civil buscan a sus familiares entre los esqueletos hallados en una fosa de Lerma” (*El país*, 11 de septiembre de 2006); o bien las esqueletas de las dos Españas que apenas

empiezan a publicarse en los periódicos, 70 años después de las muertes; y más titulares que podrían citarse.

Un caso que merece mención aparte es el de los republicanos exiliados en Francia que se habían unido a la resistencia contra los nazis y que fueron a parar a campos de concentración y de exterminio. Apenas ahora se sabe que, de los 8 700 consignados, 5 000 perecieron en los campos: de nuevo el silencio se hizo notar. Jorge Semprún, sobreviviente de Buchenwald, escribió su testimonio, pero del resto se ignoraba su paradero.<sup>1</sup> Después de todo, para algo sirven los aniversarios, aunque sea para desenterrar cadáveres. El silencio deja de serlo y el eco exige el sonido.

...El otro fenómeno único fue el éxodo masivo de republicanos que ocurrió tras de la derrota y el papel preponderante de las gestiones del gobierno de Lázaro Cárdenas para rescatar a los perseguidos. Entre ellos, hubo representantes de todas las capas sociales y de todas las profesiones. Se dio, entonces, el caso del traslado de toda una organización cultural, política, educativa y profesional de España a México, donde siguió funcionando de la misma manera, solamente con el cambio territorial.

Una vez fuera de España, se adquirió la calidad de exiliado como un nuevo signo de identidad. El primer paso, el más doloroso, es el desprendimiento de la nacionalidad. En un principio, el camino del éxodo pareciera detener la nacionalidad, el paisaje conocido, el idioma, las costumbres. Mas al correr del tiempo no es posible seguir añorando, vivir de la nada, de la imagen perdida. Surgen, entonces, diferentes maneras de sobrevivencia hasta que se llega a la conclusión de que el exilio es el exilio y de que quien lo prueba no logra desprenderse de su sabor. Es un nuevo mundo que no existía antes,

difícil de aceptar, inatrapable, resbaladizo.

No ser nadie, no ser nada y, sin embargo, comprenderlo todo. Abarcar el panorama de un solo vistazo y no encontrar el lugar exacto donde detener los ojos. Un rompecabezas que nunca podrá ser terminado, porque no habrá dónde apoyarlo: las piezas volando por el aire.

Un silencio, de nuevo, un silencio poblado de voces muertas: el eco ya desprendido: sin piedra ni monte donde lanzarlo. Como expresa María Zambrano: “En el silencio es donde mejor resuena su memoria”.

Un silencio hecho de sonidos que en sí apagan su falta de eco. Por lo tanto, la posibilidad de un lenguaje que todo lo abarcase: cada una de las palabras que han existido o que habrán de existir. Verbos conjugados en tiempos infinitos que no podríamos imaginar. Un pasado que no es pasado sino presente y, más aún, futuro. La abolición de los tiempos, la imposibilidad de un final. Porque el final se lleva en sí, se acarrea, borra la redención.

La situación del exiliado, un Job desprendido sin segunda vuelta, no se calma por el retorno al espacio perdido. Ese espacio ya no existe: es eso: perdido. Y cualquier espacio perdido no se recupera, alguien o algo lo ha ocupado. Así que la ilusión se define por sí: es ilusión. De nuevo, la palabra para el exiliado vale en su propia significación y se ha desmetaforizado. Es esencia pura. El horizonte poético requiere una nueva dimensión: ni la nostalgia, ni la imagen son válidas. El recurso es el vacío total: el silencio. O bien, recobrar el eco imposible del silencio. ♦

<sup>1</sup> El Ministerio de Cultura de España acaba de publicar: *Libro memorial. Españoles deportados a los campos nazis (1940-1945)*, eds. Benito Bermejo y Sandra Checa. Madrid, 2006.